

AÑO III. TEGUCIGALPA, HONDURAS, CENTRO-AMÉRICA, 15 DE DICIEMBRE DE 1927. NUM. 56.

REVISTA ARIEL

DIRECTOR:
FROYLAN TURCIOS.

ADMINISTRACION:
ANEXA A LA DIRECCIÓN.

Dirección y Administración: ESQUINA STREBER, FRENTE A LA CASA KOHNCKE... Teléfono No. 64.

SUMARIO

1. PÁRRAFOS EDITORIALES:—I. *Las elecciones de Nicaragua en 1928.*—II. *Asesinatos de mujeres y de niños nicaragüenses.*—*Prensa de Nicaragua*, La Dirección.
2. *Conferencia sobre la paz de Honduras*, Leandro B. Ochoa.
3. *Claudio Bernard utiliza el favor real*, Eugenio D'Ors.
4. *Noticia inexacta y Nota de ARIEL.*
5. *Por vuestro honor y la paz, hondureños*, Víctor Manuel Palomo.
6. *Duelo de las letras castellanas.*
7. *Eucartel General de los Defensores del Derecho Nacional de Nicaragua. Acuerdo del General A. C. Sandino.*
8. *Excitativa que atenderemos.*
9. *Los grandes nombres*, Joaquín Edwards Bello.
10. *Dos grandes combates de Sandino en las Segovias.*
11. *La redención de América*, Carlos Deambrosis Martins.
12. *Cómo se burló D'Annunzio de un bolchevique.*
13. *Parábolas*, Alberto Guillén.
14. *Protectorado yankee en Nicaragua*, DIARIO LATINO.
15. *Un hombre*, Augusto Miquis.
16. *Mi norma cívica en la presente lucha electoral*, Froylán Turcios.
17. *El juego con la muerte*, Miguel de Zárrega.
18. *Comentarios a las declaraciones del Dr. William H. Spinks*, A. C. Sandino.
19. *El cinematógrafo perjudica a los niños de ambos sexos.*
20. *Propaganda antiimperialista en Sur América.*
21. *El verdadero rol del gobierno democrático*, David Pineda.
22. *Mi retrato*, Paul Fort.
23. *No hay que hablar de cosas de honor*, EL DICTAMEN.
24. *Portorriqueños hijos de Caín*, F. Lerena.
25. *Voces patrióticas.*
26. *Los marinos norteamericanos no pueden ser procesados por las autoridades Nicaragua.*
27. *El ideal*, Ramón E. Cruz.
28. *Edificante peregrinación a Washington de candidatos nicaragüenses*, Vicente Sáenz.

Imprenta El Sol.

LA REVISTA ARIEL APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES EN CUADERNOS DE 20 PÁGINAS.

Derechos Reservados

REVISTA ARIEL

PARA EL FRIO:

Frazadas de lana. Chalecos de lana para hombres. Sweaters de seda y lana para señoras. Juegos de abrigo para niños. Gorras. Sweaters sin mangas, para deportistas.

BAZAR UNION, Teléfono 119.

Librería de HISPANO-AMERICA

DE FROYLAN TURCIOS.

Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Obras de los mejores autores, antiguos y modernos.

Precios económicos, al alcance de todos.

Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 y 30, 31 y 32 de *Ariel*, y el que se está publicando actualmente.

Colecciones de *Esfinge*, 40 números, \$ 4.00; *Hispano-América*, 30 Nos, \$ 2.00; *Revista Ariel*, 54 Nos, \$ 7.00; *Acción Cívica*, 15 Nos., \$ 1.50.

Se despachan pedidos de los departamentos, remitiendo adelantado su valor y el del porte postal.

Zapatillas finas de charol.

Calzado de todas clases para
trabajar, de varios precios.

LA ESTRELLA.

Cuyamel Fruit Company

Servicio de pasajeros y flete en vapores directos de

1 --Puerto Cortés y Omoa para Nueva York y Nueva Orleans, y de

2.--Nueva York para Cuba y Puerto Cortés.

— SUCURSALES EN HONDURAS: —
PUERTO CORTES Y OMOA.

LUSABADOS

Semanario de variedades.

Director:

FERNANDO GARCIA.

Tegucigalpa, Honduras.

LA REVISTA ARIEL publicará un breve juicio sobre las obras que le remitan los autores o casas editoras.

HERDER & Cía.

LIBREROS-EDITORES

FRIBURGO DE BRISGOVIA

A L E M A N I A

IMPORTANTE

La Administración de ARIEL despachará inmediatamente, previo envío de su valor y el del porte postal, todos los pedidos que se le hagan de los departamentos, de las obras de la Librería de HISPANO AMERICA, y de las colecciones de las revistas *Hispano-América*, *Esfinge*, *Acción Cívica* y *Ariel*.

Constantino J. Larach

CASA FUNDADA EN 1912.

Especialidad en telas de fantasía para señoras. Casimires de alta calidad y driles finos para caballeros. Siempre mantiene gran surtido de zapatos de las más afamadas marcas, para señoras, caballeros y niños. Su principal ramo es de ventas al por mayor, donde obtienen sus clientes los precios más ventajosos del mercado.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Horacio Fortín-Humberto Sosa M.,

AGENTES COMISIONISTAS.

—Atienden toda clase de comisiones.—

Diríjase FORTIN & SOSA M.

Teléfono N° 333

Cartillas de foot-ball, a 75 centavos el ejemplar en la Librería de Hispano-América.

REVISTA ARIEL

DIRECTOR: FROYLAN TURCIOS.

ADMINISTRACION: Anexa a la Dirección.

AÑO III. ■

TEGUCIGALPA, HONDURAS, 15 DE DICIEMBRE DE 1927.

■ NÚM. 56.

PÁRRAFOS EDITORIALES

Las elecciones de 1928 en Nicaragua Para nosotros---que juzgamos los acontecimientos centroamericanos desde el plano superior de la Libertad y la Soberanía---las elecciones presidenciales que van a verificarse en Nicaragua en 1928 no tienen ninguna importancia trascendente, ya que su resultado, cualquiera que él sea, no solucionará de modo alguno el gravísimo problema que afecta profundamente la vida autónoma de aquella sección de la antigua Gran Patria.

Los candidatos nicaragüenses, tanto liberales como conservadores, son ciegos partidarios de la dominación yankee. Triunfe Moncada o triunfe Benard, lo mismo que los piratas rubios continuarán ejerciendo absoluto dominio en aquel país. El cambio de maniquí presidencial nada sumará en favor de la independencia de Nicaragua. En lugar del traidor Adolfo Díaz subirá otro Judas al solio manchado de cieno y de sangre.

Asesinatos de mujeres y de niños nicaragüenses Nos escribe un patriota hondureño residente en Nueva Segovia: "Urge llamar la atención de las Ligas feministas del mundo respecto a esos asesinatos de mujeres y niños nicaragüenses consumados por los aviones yankees."

Ponemos en conocimiento de los pueblos civilizados de la tierra estos continuos crímenes de la conquista anglosajona en Centro América. Esos infames asesinatos ¿no tendrán una severa sanción en la conciencia universal?

Prensa de Nicaragua Con honrosas excepciones la prensa nicaragüense, cegada por un partidismo estéril, habla de Sandino con irrespeto y grosería. Pero aunque continúe llamándole bandolero y criminal, el héroe glorioso está a cien codos sobre sus detractores.

En el vergonzoso espectáculo que está dando Nicaragua, de rodillas ante el conquistador altanero, Sandino representa la dignidad nacional, el Honor y la Libertad.

Conferencia sobre la paz de Honduras leída por iniciativa de la sociedad Cultura Femenina

Para ARIEL.

COMPATRIOTAS:

Respondiendo a un llamamiento que oportunamente me hizo la sociedad Cultura Femenina,—que mucho me honra y agradezco de todo corazón,—es que me encuentro ocupando esta tribuna para disertar sobre LA PAZ DE HONDURAS, aunque para ello carezca de toda clase de ejecutorias.

Conferencistas ha habido que hirieron en el fondo la cuestión y de mí no esperéis nada nuevo ni original, ya que todos repetimos el producto de nuestra propia observación o la que hemos aprendido por la lectura o por la experiencia, máxime si uno ha logra-

do permanecer colocado en un plano distinto del en que se operan vuestras mantanzas inmisericordes y bárbaras, que sólo han servido para menoscabar vidas, haciendas y honores, arrastrando consigo el descrédito de la nación y sembrando el odio entre los hombres, odio que fatalmente va transmitiéndose de generación en generación. ¿Y acaso el odio fué capaz alguna vez de consumir actos hermosos y dignos de imitarlos y mantenerlos; acaso por el odio es que se mide la cultura de los pueblos, y se incrementan las industrias, y se resuelven los problemas educacionales, y se administra justicia, y se garantiza la inviolabi-

lidad de la vida humana, y se conmina el vicio y la deshonestidad, y se cultivan y estrechan relaciones con otros países prósperos y soberanos y de los que mucho habría que aprender, adaptando lo adaptable en la vida privada o en la vida pública? Sólo el amor cohesionara la humanidad, sólo el amor acerca e identifica a los hombres en sus idealidades y los hace vivir en íntimo consorcio, gozando de las bellezas que nos ofrece Dios en los vastos dominios de la Naturaleza; sólo el amor nos hace fuertes para emprenderla contra los rudos embates del destino, y cuando una hecatombe se sobreviene, ¿no será más hermoso encontrarnos unidos bajo la sombra de un estandarte único, bajo los auspicios de un cielo sin nubarrones, para no permitir ningún ultraje a nuestra madre común; quiero decir, para no dejar pisotear la Patria que nos ofrece

cristalino caudal de nuestros ríos, el portentoso azul de nuestros bosques y todo lo que hemos recibido de los primeros pobladores como un sacratísimo legado?

Para hacer más comprensiva mi pobre alocución he tenido a bien estudiar comparativamente la guerra y la paz, describiendo hasta donde ha sido posible la huella que una y otra deja en la plataforma en que actúa, comenzando por

EL FANTASMA DE LA GUERRA

Imaginó un monstruo de dimensiones colosales parecido al hombre; con traje varonil, armado de machete, fusil y bayoneta; ojos desmesuradamente abiertos como queriéndose saltar de las órbitas; con un gesto que ni es sonrisa ni es mueca de caballero en duelo, los puños crispados, calzando rústicas polainas y recios espolines, caballero en una bestia feroz que la misma ferocidad la torna en el más ágil de los mamíferos; la diestra en lo alto blandiendo el machete homicida en un molinete aterrador; tal la actitud del asesino que amenaza a los transeúntes que no piensan como él y que acaso su estructura esté forjada de otro barro.

Así me atrevo a describir en pocas palabras al fantasma de la GUERRA que tanto mal ha causado a la humanidad; y continúo con

EL SIMBOLO DE LA PAZ

Pero al fantasma horripilante que os acabo de delinear, diametralmente se opone LA PAZ. Imaginad una estatua de mármol blanco con formas de mujer semidesnuda sobre alto pedestal; en la boca, una sonrisa; en los ojos..... ah, en los ojos un destello irradiando amor y dulzura; los brazos tendidos hacia la humanidad, ofreciéndose en toda ella la pureza de las vírgenes en el Templo de los Dioses, luciendo con sencillez su juventud y su inocencia, invitando al mundo a marchar por la senda de la concordia; invitándolo a apartar los cardos del camino e ir a abrevarse en las fuentes de la perfección.

Así concibo LA PAZ; como un símbolo de fraternidad entre los habitantes de cualquiera latitud; como el vínculo que acerca a los hombres de cada país para emprender cruzadas redentoras; como el índice de la civilización señalando el faro salvador para que nos sirva de guía en nuestros actos terrenos. Pasando luego a examinar las

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA Y LA PAZ

Nadie que sea humano, que tenga una madre que se preocupe por él, una esposa que necesite de su protección, unos hijos que le pidan pan para el

cuerpo y alfabeto para el espíritu, un predio en donde fatigarse desde el amanecer hasta la noche, un modo honesto de ganarse el pan cada día, una casita que le dé albergue y calor, no debe exponer su vida ni sus intereses en ninguna de nuestras brutales matanzas, porque yendo tiene noventa y nueve probabilidades contra una de perder la vida, de que se ultraje a los suyos por amigos o por enemigos, que para el caso es lo mismo: de que le incendien sus propiedades, saquen su casa o su hacienda; en una palabra, corre el peligro de quedar sumido en la más cruel miseria hasta el grado de ir después de puerta en puerta implorando un mendrugo de pan. Cuadro doloroso es éste. Vosotros lo conocéis. En nuestras calles abundan los inválidos de la guerra civil como héroes desconocidos. Qué digo, sí, el heroísmo es una virtud por la que un hombre se hace acreedor a la admiración de sus semejantes por su valor frente a un peligro que hay que vencer por la salvación de la colectividad en general o de una persona en particular, realizando jornadas estupendas, exponiéndose a perder la vida por conseguir algo que redunde en beneficio del procomún.

Mientras la guerra actúa, permanecen inactivas las energías; en tanto que la paz nos obliga a dejar la vida de reposo, a poner en movimiento talleres, maquinarias, escuelas; y todas las formas de la lucha por la existencia se tornan en una perenne inquietud. Los Poderes Públicos se ven liberados de las nulidades a que los ha conducido el proselitismo advenedizo y los hombres del Gobierno son para los cargos y no los cargos para los ocasionistas de la monotonía, que a veces hasta extranjeros son para mayor vergüenza de todos nosotros, queridos compatriotas. Debido al desastroso panterismo nuestros legisladores de actualidad no admiten término de comparación con los de hace treinta o cuarenta años. A los Congresos iban entonces hombres de talla como Carlos Alberto Uclés, Jerónimo Zelaya, Timoteo Miralda, Néstor Colindres Zúñiga, Ramón Lobo Herrera y toda una pléyade de jurisconsultos de nota de los que apenas tenemos un vago recuerdo.

Tiempo es ya de tirar el fusil homicida, sustituyéndolo por las herramientas del trabajo si es que sois artesanos o labradores de la tierra; y el que sea intelectual que busque el caril por donde marcha la intelectualidad, sembrando jalones escalonados que guíen los pasos de nuestros hermanos los analfabetos. Sólo así seremos dignos de haber nacido en esta fecunda tierra de José Cecilio del Valle, el más ilustre de los ilustres de la América Cen-

tral y de quien apenas si sabemos que redactó el Acta de la Independencia, pero que no le hacemos a su memoria el honor que merece; sólo así seremos dignos de haber tenido compatriotas como José Dionisio de Herrera, como José Trinidad Reyes, Alvaro Contreras, Ramón Rosa, Adolfo Zúñiga y algunos otros de quienes sólo tenemos noción de que existieron dejando a su paso impercederas huellas por sus labores profructivas en pro de las generaciones que les habían de suceder.

Leandro B. Ochoa.

(Concluirá en el próximo número).

CLAUDIO BERNARD UTILIZA EL FAVOR REAL

Había alcanzado Claudio Bernard tal nombradía que le invitaron de parte de Napoleón III a un baile de la corte que se celebraba en Copieigne. Andaba nuestro hombre un poco confuso, un poco escondido en la fiesta, cuando entre dos puertas el Emperador dió con él. Reconoció al punto porque la estampa del gran fisiólogo había sido muy popularizada por el grabado. He aquí que de repente le dice:

—Señor Claudio Bernard, me ha alcanzado noticia de sus trabajos maravillosos. Véngase conmigo a un rincón y dígame ¿Qué es la fisiología?

Aisláronse en un rincón en efecto.

El baile seguía y todo el mundo se preguntaba por el motivo de la ausencia del soberano. La ausencia duró dos horas. El sabio habló con aquella abundancia, con aquella tranquila elocuencia que daban hechizo constante a sus lecciones. Al siguiente día... Dejemos que un biógrafo nos lo cuente:

Al siguiente día, Durny, ministro de Instrucción Pública, le escribió:

—Ha embrujado usted al Emperador. Puede usted pedirle lo que quiera.

Claudio Bernard pidió un preparador para su laboratorio.

Eugenio D'ORS.

Extractos hechos para *Ariel* por Gaspar de la Noche.

Noticia inexacta

Con el título *Honduras embarga su soberanía por medio de un Plan Dawes* leemos en *El Heraldo de Cuba*, de la Habana, del 3 de noviembre último, el cablegrama que dice:

Washington, noviembre 3.—Una reclamación tripartita planteada por la Gran Bretaña, Francia e Italia, con motivo de deudas contraídas por los gobiernos anteriores al del señor Paz Baraona, a la República de Honduras, ha dado lugar a la intervención de los Estados Unidos en este problema, suscitándose un caso Monroe. Mucha parte de esa reclamación tripartita europea que se somete al gobierno hondureño en vísperas de sus elecciones presidenciales es una de las más graves que jamás se hayan ofrecido a ningún país de nuestro Continente, y ello ha dado lugar a una intervención eficaz de los Estados Unidos.

En efecto, como consecuencia de la bancarrota en que se encuentra el Tesoro nacional hondureño, la Secretaría del Tesoro de la Unión va a facilitar a Honduras el modo de resolver su problema, poniendo a disposición de la pequeña nacionalidad los servicios de los peritos financieros norteamericanos, que trazarán un plan general de hacienda mediante el cual la República podrá satisfacer sus adeudos. Se trata de una especie de Plan Dawes, al cual se ajustarán todos los impuestos y egresos del Tesoro Nacional con un interventor general de Finanzas que será nombrado de acuerdo con el gobierno de Honduras y la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, considerando que la intervención que iban a plantear en Honduras las grandes potencias constituiría un grave caso Monroe.»

La información anterior es absolutamente falsa.

Es cierto que hace poco tiempo estuvo nuestra patria en grave peligro de embargar su soberanía cuando se intentó hacer un empréstito con los Estados Unidos. Pero aquel peligro pasó; y Honduras está pagando su única deuda exterior contraída con Inglaterra.

Esperamos que *El Heraldo de Cuba* rectifique esa noticia, que daña el crédito de nuestro país.—Nota de ARIEL

Alumnas pensionistas

Me hago cargo de alumnas pensionistas de los departamentos a un módico precio.

Delia v. de Becerra.

Tegucigalpa, noviembre de 1927.

Por vuestro honor y la paz, hondureños

Desde hace mucho tiempo la hermana república de Honduras ha venido siendo teatro de guerras sangrientas y contiendas dolorosas, luchas homicidas que, desde luego, ningún fruto benéfico han logrado prodigar a los hijos de aquel pueblo, al pueblo que nosotros, sin conocer siquiera el color de su cielo, queremos tanto como nuestra propia Guatemala, la patria que nos dió vida y por cuyo amor vivimos luchando en las lides del periodismo independiente.

Mucho tiempo antes de que el Presidente López Gutiérrez dejara el poder, ya el espíritu de los hondureños se manifestaba inquieto. Aspiraba a una completa emancipación; el amor por las efectivas libertades públicas; el afecto por el seguro mejoramiento de la justicia y del real respeto al derecho, fueron y siguen siendo los motivos de aquella zozobra constante en que ha vivido Honduras después de mucho tiempo de sobrellevar una vida de paz cuando no de una fatal y matadora indiferencia cuyas consecuencias se están manifestando trágicamente.

Guatemala ha dado albergue a muchos hijos de Honduras, quienes han tenido necesidad de abandonar la patria y buscar refugio en el seno de los hermanos después de la derrota o la inconformidad con los sistemas de gobierno.

Después de aquellas fatales fricciones que a Honduras cubren tantas útiles energías, cortadas quizá en plena cosecha de ilusiones, ¿que ha logrado conquistar aquel pueblo? Nada práctico ni provechoso digno de mencionarse, a no ser que la fatídica desolación, el luto, los odios, la inquina y todo cuanto de perverso trae aparejada la lucha a muerte sea una gloria, una saludable prenda para la vida evolutiva de aquel pueblo hermano.

Porque es lo único que va quedando a su favor después de esas inútiles convulsiones en que el padre mata al hijo y el hermano suprime al hermano: odio, desolación, luto, inquina y rencillas muy profundas que sólo acaban con la muerte. Un saldo así, después de una lucha que tuvo por objeto la prosperidad, la paz y el engrandecimiento de la patria, no representa ni mérito honroso ni digna estimación.

Muchas vidas que pudieron ser aprovechadas; muchas notables energías que pudieron ser de útil apreciación, fueron truncadas por la bala matadora tal vez arrojada por la mano misma del hermano.

Muchas vidas y muchas energías botadas, estúpida y brutalmente en los campos de batalla sin que los sobrevivientes puedan decir después: «hemos logrado, a fuerza de sangre y exterminio, a raja vidas, conquistar nuestros sagrados derechos; hemos, por fin a puño de matadores, levantado un templo a la libertad; logramos, gracias al heroísmo de los que murieron en mitad de la guerra, solidificar la justicia y establecer el respeto; el progreso, bienestar y engrandecimiento de Honduras débese al rojo de la sangre de nuestros infortunados muertos.»

¿Podíase hablar así, hondureños? No. Luego entonces evítese ya esas guerras. ¿Qué no estáis en ellas?

Los días se anuncian fatales. Se adivinan en vuestro cielo, que lo es nuestro también, negros nubarrones. Parece que la tormenta, esta vez, será más arrolladora, más feroz, más sangrienta que antes.

Alguien, ese formidable espíritu cuyo gran patriotismo lo hace entrever conflictos en el horizonte de la patria: ese genio, columna de granito con cimientos de acero que se llama Froylán Turcios—¡descubríos, lector!—ha dicho, desde las columnas de *Ariel*, en una conferencia recientemente leída en el seno de una agrupación política, que los futuros días para Honduras, si no se tenía el tino y la cordura que impone y exige el patriotismo, tendrían que ser de profunda amargura.

Y es que la clarividente visión del gran Turcios ha descubierto que por sobre los picos de la patria del inmortal Morazán revolotean, con su vuelo de lechuza, los buitres del Norte.

El pico curvo de ese aguilucho feroz, el gavilán con pretensiones de pavo real, se está afilando las garras ensangrentadas para clavarlas inmisericordiosamente en las flacas carnes de aquel pueblo. A pocos pasos se encuentra la bestia; acaba de asistir al festín de Ocotal y Chinandega en Nicaragua y sólo espera que los hondureños, en las próximas lides políticas, abran las puertas para que por ellas entre triunfal la marcha del cruel invasor.

Eso es, hondureños, lo que se debe evitar en estos precisos momentos. Si vosotros queréis patria digna, defendidla de las pezuñas azules, la mejor defensa que podéis hacerle es evitando en lo absoluto la odiosa intrusión a ese imperialismo que en menos de quince minutos carboniza, en nombre de las leyes de Boston, a dos idealistas, a dos enamorados de la libertad, el derecho y la justicia.

Procurad, hondureños, os lo pido con el ardor de mis 25 años, que vuestras luchas políticas, vuestras contiendas no tengan los tintes de la tenebrosidad y el barbarismo. Todo ello logra tan sólo dar la ocasión a aquellos que conocen nuestras arremetidas de quijotes y nuestras debilidades de sanchos.

Pensad, hondureños, lo triste y doloroso que debe ser ver con nuestros ojos que plantas extrañas pisotean nuestro suelo centroamericano. Colón fué enviado de España y no de Norte América.

Si no nos es posible quitarnos de encima el yugo de la esclavitud que nos imponen nuestros gobiernos; si nos es difícil a nosotros arrebatar los derechos que las tiranías nos han quitado; si la justicia y la libertad no la podemos conquistar con nuestros propios esfuerzos es mil veces preferible, aunque os parezca ridícula la confesión, seguir soportando aquella esclavitud y aquella tiranía, hasta que Dios diga; pero al menos tenemos la convicción de que son nuestros hermanos los que así nos tratan: lo lamentable, lo que jamás podría aceptarse, lo que no queda para los hombres dignos, es que vengan otros más fuertes y poderosos que nosotros, que no hablan nuestro idioma, ni tienen nuestra historia, a querer atarnos con sus propias cadenas de oro al tronco de la odiosa y repugnante esclavitud.

La historia, que vive con los ojos muy abiertos, dirá si supistéis comportaros, hondureños, como hombres dignos o como aquellos vulgares que se apellidan Chamorro y Díaz.

Víctor Manuel Palomo.

Renovación Obrera, Guatemala, 14 de noviembre de 1927.

Duelo de las letras castellanas

Tras una larga vida intensa y gloriosa duerme ya en un cementerio de París nuestro brillante amigo, el Príncipe de los cronistas de lengua española, Enrique Gómez Carrillo.

Enviamos ayer al diario *El Sol* de Madrid un artículo nuestro sobre el ilustre centroamericano.

En su oportunidad lo reproduciremos en *Ariel*,

Excitativa que atenderemos

La Ceiba, 2 de diciembre de 1927.

Sr. Director de *Ariel*.

Tegucigalpa.

Con el objeto de que en el futuro estén recogidos en la colección de la *Revista Ariel* todos los escritos de Ud. relativos a su campaña autonomista, y aún los puramente literarios, le rogamos insertar los textos suyos que aparecieron en los seis números de febrero de este año en forma de periódico—y que están agotados.

De Ud. atto S. y amigo

R N. V.

—Con gusto atenderemos desde hoy a la excitativa anterior.—
Dirección de ARIEL.

Se vende una casa

Vendo mi casa de Juticalpa.

Es propia para negocios de comercio, amplia, situada frente a la plaza.

Delia v. de Becerra.

Cuartel General de los Defensores del Derecho Nacional de Nicaragua

AUGUSTO C. SANDINO,

General en Jefe del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua, en uso de las facultades concedidas por el mismo ejército y en apoyo de la Constitución Política de su patria; hace saber a todo el pueblo nicaraguense el siguiente acuerdo:

Son traidores a la Patria:

1º—Todo nicaraguense que con miras políticas traficare con la honra de la nación, solicitando apoyo oficial de los conquistadores de Nicaragua, así como del Gobierno de Casa Blanca, y el que saliere del país como representante del gobierno espurio del traidor Adolfo Díaz.

2º—El que haya celebrado pactos secretos con el enemigo, ya sea como jefe militar o como jefe civil.

3º—El que prestare ayuda a los invasores y traidores para asesinar a los patriotas nicaraguenses que están defendiendo la soberanía nacional.

4º—El que suministrare informe, verbal o por escrito, declarando contra sus conciudadanos.

5º—El que solicitare protección de los invasores con el pretexto de defender sus intereses ya sea nacional o extranjero.

A tales delincuentes les será aplicada la misma pena que la Constitución Política señala para los traidores a la Patria.

Al mismo tiempo hago saber a la sociedad nicaraguense, al pueblo con quien me unen los más estrechos vínculos que me obligan a defender sus derechos, y a los extranjeros radicados en el país: que siendo el Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua una institución perfectamente organizada y disciplinada, dará toda clase de garantías efectivas a nacionales y extranjeros siempre que guarden estricta neutralidad.

Dado en El Chipote, a los catorce días del mes de noviembre de 1927.

PATRIA Y LIBERTAD.

A. C. SANDINO.

Los grandes nombres

¡ROCKEFELLER!

Rey nuevo, enfermo del estómago, que paga un millón por la glándula de un orangután al Emperador de Mozambique. ¡Rockefeller! Hermoseando a Versalles con una mano y aplastando al Banco de Francia con la otra.

¡BLASCO IBAÑEZ!

Gartel de Europa. Conquistador español que reemplazó la acción por la idea y la tizona por la pluma. Ideas en acción y conquista.

¡KRUPP!

Significa potentes hornos: bosques de chimeneas; carbón, hierro y fuego. Explosiones y mortandades humanas.

¡ROOSEVELT!

Mandíbulas del continente blondo. César miope manchado de sangre y petróleo.

¡PANAMÁ!

Francia y Estados Unidos avanzando. Última carta de la raza latina contra la anglosajona.

Joaquín Edwards Bello.

Dos grandes combates de Sandino en las Segovias

Nueva derrota de los yanquis en El Chipote

La Unión, noviembre 24.—Pasajeros del sur taen detalles de las actividades revolucionarias en el norte de Nicaragua.

Dos hechos de armas importantes se han verificado.

La Pantera segoviana es llamado un revoltoso de filiación conservadora, de apellido Hernández, el cual asesinaba y saqueaba las haciendas de los liberales. Sabedor de esto el general Sandino lo mandó a batir con 200 hombres. El combate duró cinco horas, al cabo de las cuales fué deshecho Hernández quien deja setenta muertos. La Pantera huyó a Honduras.

—Las fuerzas combinadas yanquis-díztas fueron derrotadas otra vez en el cerro de El Chipote. Fué acompañada la acción de un ataque aéreo. El Chipote es una fortaleza natural con una sola entrada, y otra que abrió Sandino. El ejército más numeroso puede ser derrotado allí con sólo 20 hombres que la defendan. El resultado fué desastroso para los atacantes. Los yanquis perdieron allí otro aeroplano.»

La redención de América

I: El Problema.

El problema de la América Latina es un problema de ética. Nuestro mal está en nosotros mismos. Lo llevamos muy adentrado y salvo una reacción inmediata, dignificadora, la pobre gran patria de Bolívar será bien pronto inmenso y destrozado rebaño humano en poder de una civilización inteligente y fuerte.

No hay que descargar en extraños lo que es tan sólo culpa de nuestras inconfesadas debilidades. Por querer vivir demasiado en el presente utilitario, y también un poco del pasado equivoco, nos hemos olvidado del porvenir. No queremos comprender que cada revuelta en uno de nuestros desdichados países significa la disminución real, definitiva, de unos cuantos granos de nacionalidad indohispana. De veinte años acá *nuestra* América ha perdido en soberanía, en energía generadora y en valor moral lo que por derecho le correspondía haber adquirido después de más de una centuria de vida autónoma. Hemos retrocedido tanto en dominios de la actuación política como en las artes de la alta fianza. Ni grandes políticos, ni grandes estadistas, ni grandes voluntades. Estamos todavía, en la mayor parte de nuestros pueblos, bajo la égida de los caudillos y los caciques. No poseemos hombres de Estado. En cambio, tenemos ferrocarriles, tenemos usinas, tenemos algunas carreteras...y tenemos empréstitos. Sobre esto último, Froylán Turcios, el selecto americanista decía el año pasado, en una valiente exposición que presentó al Congreso de Honduras:

«Vosotros, que representáis en esta asamblea las energías nacionales, tenéis el imperativo deber de rechazar indignados el empréstito amenazador que matará, en una fecha cercana, la soberanía de Honduras. Pensad que nada valen los progresos prácticos si bajo de ellos agonizan los valores morales; y que no hay tesoro mayor para las naciones dignas que el tesoro de su perfecta libertad gozada en la plenitud de la justicia y del derecho. ¡Maldito el oro de la aduana hondureña manejada por el puño del fiscal extranjero! ¡Malditas las carreteras construidas con los extraños millones para beneficio de los extraños y manchadas con el sudor de sangre de los hondureños convertidos en parias! ¡Malditos el progreso y la civilización y la paz, si los pagamos al precio de la soberanía nacional!»

Cada nación de nuestro Continente se ha empeñado en vivir su vida con un egoísmo desconcertante, desafiando las leyes fundamentales—leyes biológicas y sociales—de la influencia y la absorción. En Europa, por ejemplo, las grandes y pequeñas potencias se ponen de acuerdo para el mantenimiento del equilibrio de sus altos intereses morales y económicos. En Iberoamérica nos dedeñamos unos a otros, nos consideramos superiores unos sobre los otros, y, en cambio, dirigimos nuestras miradas al Coloso del Norte que conoce harto bien cual es nuestro lado flaco. José Vasconcelos, en el prólogo de mi libro *El Martirio de Haití*, escribe «que los tiranuelos de América se presentan delante de Washington como mendigos cada vez que se veu en peligro o cada vez que se trata de afianzar su poder personal.»

Después de un siglo de propagandas hispanoamericanistas, que surgieron sin duda con nuestra independencia, somos todavía los mismos regionalistas intolerantes.

Quizás somos más regionalistas que antes. Es falso de toda falsedad que nos sintamos nacionales o ciudadanos de otro país de América que no sea el nuestro, y muchas veces hasta en nuestra ciudad somos extranjeros...

Hasta que esas barreras regionalistas no desaparezcan ne nuestra geografía política, todo intento que se haga en pro de una gran patria continental—el sueño del Libertador—será labor ineficaz y esfuerzo inútil. Destruyemos ante todo nuestro egoísmo y nuestro ridículo orgullo nacional, y aceptemos sin condiciones que todo

los hermanos de Iberoamérica vengan a nuestra casa a discutir nuestras glorias, nuestros gobiernos, nuestras leyes, nuestras virtudes y nuestros defectos.

Abandonemos por ahora todo otro designio que no sea el trabajar—no en banquetes y discursos oficiales—por la verdadera y efectiva unión iberoamericana. Trabajen todas las mentalidades bien intencionadas para que cada país latino del Nuevo Mundo reconozca los mismos derechos cívicos y políticos a todos sus ciudadanos. Que tengamos todos idénticas prerrogativas, sin que se nos insulte o se nos expulse de ningún territorio hermano—echándonos en cara hospitalidades que no son siempre tales—por haber criticado o atacado a gobiernos que, según nuestro punto de vista, atentaban la soberanía del país, y, por ende, la soberanía de todos los Estados de nuestra América.

Pero hasta tanto no sean modificadas nuestras leyes, y sigamos siendo en países hermanos tan extranjeros como los sajones o esclavos, dediquemos la mejor de nuestras actividades a informar al gran público continental sobre la situación en que se encuentran los diferentes países de América, denunciando, sin temer a las represalias, las dictaduras y tiranías que sufren muchos de nuestros pueblos, que estas campañas son siempre benéficas y nos colocan en actitud de no dejarse sorprender por quienes ya han vendido su alma al diablo. Imitemos cuantas ocasiones se nos presente, a Alfredo L. Palacios, que cuando se le invitó a concurrir al Congreso Panamericano de Panamá, respondió con gesto altivo de gran señor de la América Libre: «No puedo ser huésped del gobierno de Panamá que acaba de solicitar y obtener la fuerza armada de Estados Unidos para reprimir un movimiento popular, justificando así el imperialismo yanqui y convirtiendo a su país en una colonia.»

En próximo artículo estudiaremos la posibilidad de realizar una campaña en todo el Continente en favor de la soberanía teórica y efectiva de nuestros Estados y en contra de nuestros tiranuelos y dictadores. Para esta campaña habría que contar sobre todo con la cooperación de todos aquellos que ya se han definido, aunque aisladamente, frente al desastre que se avecina y tratar que las izquierdas de los partidos políticos de todos nuestros países se pongan de acuerdo para llevar a cabo una ofensiva definitiva y libertadora.

Carlos DEAMBROSIS MARTINS.

París, noviembre de 1927.

Como se burló D'Annunzio de un bolchevique

La decisión de Francia de pedir el retiro del Embajador soviético Rakowsky y la salida de éste rumbo a Moscú, facilitó el descubrimiento de una burla siniestra perpetrada por Gabriel D'Annunzio contra Jorge Tchitcherin, el comisario de relaciones de Rusia, durante la conferencia económica celebrada en Génova en 1922.

El poeta vivía en esos días en un palacio, puesto a su disposición por uno de sus muchos amigos. D'Annunzio, como de costumbre, tenía en el palacio una gran servidumbre de esclavos nubios, y en general derrochaba un lujo asiático.

Poco después de que terminó la conferencia, D'Annunzio envió una invitación a Tchitcherin, que éste aceptó halagado en su vanidad. El comisario

de relaciones de los soviets fué conducido al palacio por un negro gigantesco, y varios servidores, también nubios, lo esperaban para recoger su papélot, sombrero y bastón, conduciéndolo a un comedor de estilo *rococo*, donde solamente habían sido puestos dos cubiertos.

Pocos momentos después, el poeta de *Il fuoco* aparecía excusándose por no tener otros invitados.

—Pero es que deseo hablar en la intimidad con Ud. y disfrutar del placer de oírlo sin que asistan personas extrañas, —díjole D'Annunzio.

Tchitcherin escuchó encantado la conversación de su anfitrión, que le habló de arte, literatura y política, al mismo tiempo que le ofrecía un menú regio.

Al poco rato, D'Annunzio sonó una campana de plata, y dos de sus esclavos nubios, vestidos y adornados bárbaramente, trajeron una gran bandeja de plata en la que descansaba una espada grabada y enjoyada.

—¿Se trata de alguna obra maestra de un cincelador italiano?—preguntó Tchitcherin.

—No, mi excelente camarada, es la espada con que yo voy a mataros—replicó D'Annunzio, mientras con flema británica encendía un excelente habano y le ofrecía otro a su aterrorizado huésped.

El ruso quiso sonreír, pero no pudo, y murmuró algo sobre las bromas que se gastaba el poeta.

—Pero si no estoy bromeando, insistió D'Annunzio. En realidad lo invité a Ud. para asesinarlo. Usted sabe lo que pienso del Gobierno que Ud. representa y creo que mi deber es aprovechar la oportunidad para suprimir un monstruo de su especie. Pero tranquilícese, le daré tiempo para que escriba a sus familiares y a su Gobierno, y para que tome las últimas disposiciones.

D'Annunzio volvió a sonar la campanilla argentina y aparecieron otra vez los esclavos nubios trayendo papel, sobres, tinta y pluma.

Tchitcherin insistió en que se trataba de una broma, pues «tal cosa no podía pasar en el siglo veinte, en un país como Italia. Sería absurdo.»

—Peores cosas ocurren en Rusia en este siglo veinte, perpetradas por sus correligionarios.

Y luego, tomando la espada, dijo a Tchitcherin:

—Observe qué espada tan fina y qué filosa; parece navaja de barbero.

Entonces Tchitcherin no pudo contenerse y se arrodilló pidiendo clemencia, baluceando palabras incoherentes, rogando que D'Annunzio le respetara la vida.

D'Annunzio volvió a tocar la campanilla y volvieron a presentarse los esclavos negros que se colocaron a cada lado de Tchitcherin.

—Efectivamente, yo no lo mataré a usted, pues sería ensuciarme. Quise solamente saber si el hombre que había enviado tantos desventurados a la muerte, era capaz de ir a la tumba con valor y me he convencido de que no es así. Salga usted de mi presencia.

Y los esclavos cogieron a Tchitcherin del cuello, lo arrastraron y lo arrojaron a la calle como un fardo.

Moral Universal y Espíritu de la Biblia.
Para uso de las escuelas católicas
Ejemplar empastado vale \$ 1.
Librería de HISPANO-AMERICA.

PARABOLAS

LAS ÁGUILAS

—Los prejuicios son trabas.
—Sí,—confirmaron las águilas—pero las trabas son para las patas, no para las alas.

EL SOL

—Basta y sobra conmigo—dijo el sol. Pero yo oí la bendición de la hormiga, que se alumbraba con el fugitivo rastro de la luciérnaga.

DIOS

—¿Quién es Dios?—le pregunté a un niño. Y él, con su mirada azul y sus rizos de oro que temblaban en el viento leve de la tarde

—¡Yo!—me respondió con una ingenuidad más profunda y más verdadera que una religión.

EL SOÑADOR

Se cayó un mono en una fuente y por poco se ahoga. Pero cuando volvió a la selva les contó a los amigos que estuvo a punto de coger una estrella con las manos.

ALBERTO GUILLEN.

Protectorado yankee en Nicaragua

Washington, 10.—Dase como un hecho que la Casa Blanca ha resuelto establecer en Nicaragua un protectorado por tiempo indefinido. Pre-téxtase para ello que las condiciones de Nicaragua son de anarquía y que peligran con la rebelión intereses de los extranjeros, especialmente de los norteamericanos. La Casa Blanca vigilará las elecciones y tendrá por el tiempo necesario los marinos y tropas necesarios para garantizar el orden.

.....Moncada, como Chamorro, ha acudido a Washington pidiendo protección para sacar adelante su candidatura presidencial; de igual manera que Porras lo ha hecho para ser Presidente de Panamá. De tal suerte, pues, que son los mismos hijos de la tierra de los lagos—aún los que ayer estuvieran en filas constitucionalistas como figuras de relieve—los que por ambición la lleven a postrarla a los pies de la nación del norte.

Diario Latino,
San Salvador.

PAL-LAS

Diccionario enciclopédico manual en cinco idiomas: español, francés, inglés, alemán e italiano.

Vale \$ 8.—Librería de Hispano-América.

UN HOMBRE

Mientras los Generales Chamorro y Moncada, representantes, respectivamente, de los partidos conservador y liberal de Nicaragua, dan al mundo, y especialmente a América, el impúdico espectáculo de ir a Washington a solicitar la venia y el apoyo de la Casa Blanca para presentarse candidatos a la Presidencia de la República de dicho país centroamericano, en los comicios del año de 1928 próximo, del mismo modo que los romeros de la antigüedad iban a beber sus inspiraciones sobre la tumba del Profeta; en tanto que el ex-Presidente de Panamá, don Belisario Porras, aspirante al mismo elevado puesto en su patria, para el entrante período constitucional, acude a Mr. Coolidge también implorando su favor, y éste se lo rehusa por *improcedente*; mientras, finalmente, don Luis Bornó, mandatario de Haití, celebra pactos secretos con la gran república norteaña para hipotecar a perpetuidad una parte del territorio nacional, el rebelde nicaragüense, General Augusto Sandino, dirige este viril y cálido reto textual a un representante de los usurpadores de su patria, según un mensaje publicado ayer por este DIARIO, procedente de la ciudad de México:

“El General rebelde nicaragüense Sandino contestó el reto del Capitán Hatfield, Comandante de los marinos norteamericanos en Nueva Segovia, y quien declaró fuera de la ley a Sandino y a los suyos. Dicho General rebelde se expresa de este modo en aquella respuesta: “¿Quién eres tú que con tanto imperio amenazas a los hijos legítimos de mi patria? ¿Acaso crees que estás en el corazón de África para veuirnos a imponer tu capricho? ¡No! Nunca te he temido ni te temeré nunca. Resúlvete como hombre, personalmente, y elige terreno neutral para que los dos solos midamos nuestras armas y así o te llenas de gloria matando a un patriota o te haré morder el lodo, tal como lo muestra el sello oficial de mi ejército.—Patria y Libertad.—A. C. Sandino.”

He aquí lo que puede condensarse en dos simples palabras, y

que, sin embargo, no abunda mucho en estos tiempos de convencionalismos y de componendas entre pueblos y naciones:—**¡UN HOMBRE!**

Si en Nicaragua, en Haití y en Panamá, v. g., hubiera algunas legiones integradas por individuos de la talla de Sandino, el *valiente bandido*—como le llama ahora su ex-compañero en las luchas libertarias del país de los lagos contra la tiranía de los Chamorros y de los Díaz, y actual candidato a la Presidencia, General J. M. Moncada; si en aquellos países repetimos, y en otros que no citamos, *ye* e son cuasi factorías norteamericanas, hubiera *bandidos* del jaez de Augusto Sandino, los valores de la soberanía de los mismos no estarían, como ahora, a la altura del barro del arroyo, ni la generación que se levanta fuera testigo del vergonzoso espectáculo que ofrecen los políticos que para satisfacer su sed de mando y su ambición de poder y de riquezas, celebran con los extranjeros enemigos de la nacionalidad y de la raza, los más ominosos y criminales pactos.

Caiga sobre las frentes de los patriotas la lluvia de pétalos perfumados de los huertos de la gloria, como premio a sus virtudes ciudadanas y como lenitivo a sus desesperanzas y desengaños, y sobre las espaldas de los aliados de los usurpadores el flagelo implacable de la Posteridad.

Augusto MIQUIS.

Diario de Yucatán,

Mérida, Yucatán,

octubre 29 de 1927.

Caras y Caretas

La popular y bella revista ilustrada argentina. Magnífica presentación, textos muy escogidos.

VALE \$ 0.80 EN LA
LIBRERÍA DE HISPANO-AMÉRICA.

Mi norma cívica en la presente lucha electoral

Debo declarar—de una vez por todas—que no contribuiré con ninguna palabra violenta, con ningún insulto, con ningún acto ineficaz a encender la hoguera del odio entre mis conciudadanos.

Acepté el cargo de Vocal del Supremo Consejo del partido a que pertenezco, primordialmente para trabajar, en un radio más amplio, por la paz de Honduras. Mi acción dentro de ese Centro será, en toda hora, la del ciudadano que, en plena conciencia del tremendo peligro que amenaza a su patria, luchará con todas sus energías por evitar la guerra civil.

Porque la guerra civil es la muerte de la República y quienes la provoquen llevarán el estigma de los parricidas.

Sólo hay una fuerza magna que mueve poderosamente mi organismo físico y moral: mi amor a la soberanía de la tierra que medió la vida. Fuera de este máximo sentimiento, para mí todo lo demás es secundario y pequeño. Deseo el triunfo del liberalismo y coadyuvaré a él en forma culta y legal; pero sobre este anhelo legítimo pondré mi pasión por nuestras libertades públicas. Mil presidencia porque no se las expusiera a la codicia del extraño.

Plenamente convencido de que una revolución nos convertirá irremisiblemente en despreciables colonos de la plutocracia yankee, si para evitarla estuviera en mi mano llevar al Poder a mi mayor enemigo, lo haría con placer. Lo único que ambiciono es que Honduras no corra la suerte de Nicaragua; que su pabellón se alce glorioso en el futuro; que brille siempre en el rol de las naciones independientes.

Mi pluma no herirá a nadie. No cooperaré, de modo alguno y por ningún motivo, a abrir abismos entre los hondureños; y, en todo tiempo, pondré mi esfuerzo cívico en lo que signifique unión y abnegado patriotismo.

Lo que tenga que decir lo diré siempre con mi firma.

Colocado en un plano inalterable de elevación y serenidad, ajeno en absoluto a las miserias del ambiente, fuera de todo personal interés, consagrado en cuerpo y alma a la defensa de la soberanía patria, tengo derecho a esperar que se me respete como yo respetaré a los conciudadanos que actúan en el partido contrario.

Por lo demás, cuando alguien desee ventilar conmigo algún rencor gratuito, puede citarme al terreno de los caballeros, seguro de que no rehuiré su llamamiento; pues si estoy dispuesto a restar combustible al fuego de las pasiones partidaristas, en cualquier instante sabré poner en alto mi nombre y mi dignidad.

Froylán Turcios.

6 de diciembre de 1927.

El juego con la muerte

Todos los lectores habrán oído en más de una ocasión el nombre de Harry Houdini, el más famoso de los ilusionistas; que de todo se burlaba, asombrando al mundo con sus evasiones ultrasensacionales. El que supo jugar con su vida en sorprendentes, increíbles proezas, no pudo jugar con la muerte; falleció a los cincuenta y dos años de edad, en el *Groce Hospital* de Detroit, donde pocos días antes le hicieron una operación del apéndice.

En América gozaba de gran popularidad merecidísima, que hizo de él un ser poco menos que fantástico, cuyas hazañas nadie pudo emular. Ni

faquires ni mediums supieron hacer lo que él, y en cambio, con la mayor facilidad repitió cuantos experimentos le mostraron unos y otros. Y para ello no se valió de magia alguna. No realizó milagros de la fe o del espíritu. ¡Se limitó, sencillamente, a presentar sus juegos de ilusionismo!

Sus dos grandes amigos, los célebres espiritistas sir Arthur Conan Doyle y sir Oliver Dodge, no quisieron creer en la habilidad maravillosa de Houdini, atribuyéndole un oculto poder sobrenatural.... Y Houdini se reía. Al tan renombrado *medium* de Boston, conocido por Margery, lo puso en ridículo

lo ante una reunión de hombres de ciencia. Las apariciones y comunicaciones de los supuestos espíritus no eran más que superchería, que un simple prestidigitador, como él, podía remedar en cualquier instante.

Pero lo más extraordinario de Houdini eran sus evasiones. Encadenado, metido en un cofre, y éste en un acuario o en una celda bien cerrada y sellada, ¡se escapaba siempre! Por una apuesta, y ante un numeroso grupo de admiradores, realizó lo siguiente: a las once y media de una mañana se dejó desnudar por completo y que le encerrasen en una pequeña celda, con paredes y puerta de acero, en la cárcel de New York, anunciando que media hora después se reuniría con sus amigos en un club, para almorzar con ellos. Todos se fueron al club, menos el alcaide de la cárcel, que allí se quedó en espera de los acontecimientos. Veinticinco minutos más tarde sonaba el timbre del teléfono del alcalde, acudía éste y puede imaginarse su sorpresa al escuchar por el aparato la voz de Houdini, que, ya desde el club, le invitaba al almuerzo. El alcalde corrió a la celda donde encerraran a aquél, la abrió, y la encontró vacía. Houdini, elegantemente vestido, entraba en aquellos momentos en el comedor del club, donde sus amigos asombráronse una vez más de lo que con sus propios ojos estaban viendo.

Tal era Houdini, que ni siquiera se llamaba Houdini, sino Eric Weiss: había nacido en Appleton, pueblito del Estado de Wisconsin, y era hijo de un rabino. Muy niño se escapó de su casa, para unirse a una compañía de circo, donde no tardó en presentarse como extraordinario prestidigitador. Luego se dedicó a los estudios de magia, espiritismo especialmente, y a la vida y milagros de los faquires indios. Pero él, que negó siempre lo sobrenatural, se ufanaba de no ser más que un ilusionista, con la mayor habilidad posible. No quiso, sin embargo, revelar los secretos de esa habilidad. Sólo dejó, como tesoro invaluable, su magnífica biblioteca de más de treinta mil volúmenes, y entre ellos muchos viejos manuscritos de brujerías. Aunque en ninguno de ellos se dice cómo se puede escapar de la muerte.

Miguel DE ZARRAGA.

Libro sensacional
GIOVANNI PAPINI
Memorias de Dios, \$ 2.40.

LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA.

Comentarios a las declaraciones del Dr. William H. Spinks, hechas a un redactor del *New York Herald Tribune*, de Nueva York, con fecha 4 de octubre último

El despecho de los yankees llamados intelectuales los hace apartarse del espíritu de ecuanimidad que debe resaltar en los hechos lógicos, mayormente cuando han vivido en un país que les ha brindado generosa hospitalidad.

No quiero aparecer como refutador de individuos extraños que en el tiempo en que han vivido en Nicaragua no han aportado ningún beneficio al país, todo lo contrario, supuesto que la misión que desempeñan es secreta y en menoscabo de nuestra soberanía. Así puede apreciarse la permanencia de tales (*detectives*) políticos de Casa Blanca disfrazados de hombres científicos.

Dice Spinks, que el 90% de la población nicaragüense es liberal. Esto quiere decir que la aberración del gobierno norteamericano es la que sostiene a sangre y fuego a los traidores y mercenarios de mi patria en el Poder, imponiendo al pueblo por medio de la fuerza armada el terror con expediciones punitivas.

Hace diez y siete años nuestras relaciones internacionales, especialmente con las naciones indohispanas, no estaban penetradas de nuestros sufrimientos, porque quizá llegaron a creer que la mayoría del pueblo nicaragüense aceptaba vergonzosamente la humillación en que nos suman los traidores e invasores; pero los millares de huérfanos que dejaron tales delitos tuvieron que llegar a la edad en que el hombre libre reclama sus derechos.

Dice cínicamente Spinks que los marinos hacen cuanto pueden por sanear las poblaciones donde están acampados. Es falso dicho saneamiento. Lo único que hacen es asesinar a los hijos legítimos del país porque no los aceptan como conquistadores y sostenedores de criminales empedernidos.

Es muy natural que quien viola la soberanía de una nación esté expuesto a morir en la forma en que haya lugar. Tal es el perfecto derecho que asiste al verdadero patriota al defender a su tierra.

Sigue diciendo el científico Spinks "que la agricultura en la región de Bluefields está en la misma situación que la sanidad." Es justo que la mayor parte del pueblo no quiera continuar dejándose explotar, supuesto que la vida en la zona ardiente de Bluefields es sumamente cara y no está equiparada con el salario del jornalero.

¿Que casi todos están armados para defender sus hogares? Seguro. El nacional tiene que defenderse del ladrón extraño.

Continúa Spinks: "los marinos han declarado neutrales varias zonas, lo que ha dado lugar a la lucha de guerrillas." ¿En qué estamos, señor científico Spinks? ¿En qué carácter vienen los *desinteresados* marinos? ¿Cómo invasores? ¿O en forma de institución de beneficencia? Si llegan cómo esto último ¿para qué traen toda clase de elementos bélicos? ¿Acaso piensan que mi patria es país de salvajes?

Es natural, como he dicho, que el nacional dé muerte al invasor del modo que pueda. Los militares pundonorosos no representan el papel de aventureros en extraño país, con el que su nación no está en guerra.

Por último dice Spinks "qué Sandino ha sido derrotado en varias ocasiones por los punitivos yankees."

Yo invito al Sr. Spinks para que tome su rifle en unión de sus paisanos y con toda su ciencia venga a dar su vueltecita por estas altivas montañas para que se convenza de la realidad. Los trofeos que conserva el Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua son el mejor testimonio de nuestras glorias; pues jamás los patriotas nicaragüenses, en los siete meses que llevamos de luchar contra los invasores, hemos sufrido una derrota que se pueda calificar como tal.

"Que tengo muchos simpatizadores..." Es cierto. "Que mi ejército crece día a día..." Es claro, hay razón. El pueblo sano se ha convencido de que hay que ser antes que todo nicaragüenses y no esclavos de conquistadores y traidores. Por ese motivo es que, reflexionando en el negro crimen de alta traición en que han hundido a su país los miserables politicastro, se incorpora con el mayor entusiasmo a mi ejército para defender con verdadero heroísmo la soberanía de nuestra amada Nicaragua.

Oigalo Ud. bien, señor Spinks: la rapacidad y altanería de su país se ha estrellado ante la abnegación y el valor de los patriotas nicaragüenses.

PATRIA Y LIBERTAD.

A. C. SANDINO.

El Chipote, 15 de noviembre de 1927.

Corresponde a los agentes de *Ariel* un ejemplar de la revista y el 20 por ciento de sus productos.

El cinematógrafo perjudica a los niños de ambos sexos

Ginebra, Suiza, no viembre 23.—Las películas de cinematógrafo, aun de carácter educativo e informativo, son perniciosas para los niños de ambos sexos, en opinión del Senador francés Labrousse.

Hablando ante el comité de la asamblea de la Liga de Naciones que estudia la cuestión del bienestar del niño y otros problemas humanitarios, trató de demostrar que las risas que se oyen en los teatros de cinematógrafos son de carácter nervioso e histérico, que las películas insignifican producen somnolencia y que los intermedios deben ser más largos para que los espectadores se recobren de la fatiga óptica y emocional.

Agregó que la Liga Permanente por el Bienestar del Niño debería hacer algo para ahorrar esas torturas. Respecto de las decantadas películas de instrucción, expuso que no substitufan satisfactoriamente la vieja casa de escuela con su maestro al frente. Urgió a los especialistas en enfermedades nerviosas y mentales a que instituyan satisfactoria legislación destinada a conjurar los peligros del cinematógrafo.

OBRAS de G. ALEMAN BOLAÑOS

De venta en la Librería de Hispano-América:

La Juventud de Rubén Darío.
La Factoría, (novela).
Periodismo y Periodistas.
La Serena Inquietud.

Propaganda imperialista en Sur América

WASHINGTON, noviembre.—Hay mucha propaganda política, social y radical en algunos países de Sur América contra los Estados Unidos. En algunas partes se cree que los Estados Unidos desean imponer su acción imperialista en Sur América. Esto declaró Poindexter, Embajador en el Perú, en una entrevista con el Presidente Coolidge.

El verdadero rol del gobierno democrático

Para ARIEL

Si en medio de la multitud que entre nosotros se llama pueblo, alguien tuviera la osadía de denunciar la existencia del gobierno como la de un aparato no sólo inútil sino perjudicial, los mismos que sufren por esta causa privaciones y tormentos se alzarían airados contra el audaz disociador que, en mala hora, concibiera el criminal pensamiento de trastornar el santo orden social; y acaso, en el colmo de una ira también santa, concluyeran para siempre con las osadías posibles del perverso criminal.

Y sin embargo, es mucha verdad esta de que no hay, no ha habido, ni posiblemente habrá, en estos países, gobierno que rehabilite sus fueros y justifique su existencia sobre un plano de aceptación, soportable para nosotros y estable para él.

En principio, el gobierno mejor organizado afirma su razón de ser sobre la base de un convenio tácito entre el individuo y el Estado. Este convenio, que cada uno de nosotros encuentra suscrito con su firma cuando viene al mundo, envuelve—a despecho de todas las teorías—una usurpación que no puede justificar la necesidad de que el gobierno exista sino en razón directa de los beneficios que proporcione.

Por otra parte, al funcionamiento regular del gobierno contribuyen: obediencia y dinero. El dinero—que es forma de riqueza—y la obediencia—que puede ser principio de actividad—las presta el pueblo a su gobierno para que este las desarrolle y se las resuelva en bienestar general.

En consecuencia, el gobierno que crea a su alrededor utilidad, afirma su razón de ser con un argumento tanto más irrefutable cuanto mayor es la proporción de esa utilidad; y, en cambio, el gobierno que en torno suyo crea sufrimiento inútil, demuestra con evidencia palmaria que es nocivo en la medida que ese sufrimiento retarde o imposibilite el bienestar general.

Sin recursos un gobierno es ineficaz; sin obediencia es imposible. La facilidad de recursos viene directamente de la riqueza. La riqueza se deriva del trabajo y la economía. La obediencia radical la dicta el conocimiento; el conocimiento lo forma la educación. De aquí la necesidad y obligación del gobierno de mejorar las condiciones materiales e intelectuales del pueblo. NECESIDAD: porque cuanto más rico e ilustrado sea, más fácil y dilatada será la vida del gobierno. OBLIGACION: porque precisamente para eso es gobierno: para enriquecer e ilustrar al pueblo. Si lo enriquece, indicándole medios de vida fáciles, variados y productivos; si lo ilustra, abriéndole horizontes dilatados, justos y realizables, el bienestar que disfrute lo hará obediente, la obediencia que preste lo hará rico; y así: volviendo de la riqueza a la obediencia y de la obediencia a la riqueza—a semejanza de las ondas que forma una piedra lanzada al agua—irá girando en círculos cada vez más amplios; en medio de los cuales se alzarán incombustible el gobierno: protector, salvador y bienhechor, como un pararrayos que existe por el edificio y es a la vez su defensa.

ENRIQUECER E ILUSTRAR AL PUEBLO: esas son, ciudadano, las obligaciones primarias del gobierno: tus derechos, en cambio de lo que le debes: OBEDIENCIA Y DINERO que, recíprocamente, son los suyos.

¿Hasta dónde ha cumplido el nuestro con esos deberes...? Los caminos son al cuerpo nacional lo que las arterias al cuerpo humano: por las arterias circula sangre; por los caminos, riqueza; por las arterias pasa el fluido que riega el árbol de la vida; por los caminos la fraternidad, fluido que abona el árbol de la democracia; por las arterias se trasmite salud y energía; por los caminos, progreso... País donde hay muchos caminos es país próspero; país donde hay pocos, es atrasado. En C. A. NO HAY CAMINOS SUFICIENTES para que circulen sin obstáculos, la riqueza, la fraternidad y el progreso. Salvo en el Estado de El Salvador, donde la red de caminos es extensa, en los demás Estados—y sobre todo en el de Honduras—son detestables...y para nadie es un misterio que El Salvador es el más próspero y Hondura, el más atrasado. Las carreteras, y mejor aún las vías férreas, son los termómetros para apreciar el adelanto de un país. Para nosotros la carretera, propiamente dicha, ha pasado inadvertida (Honduras cuenta con dos; por desgracia las únicas con que cuenta). En cuanto a los ferrocarriles: hasta la vez no forman red sino ramales de una red posible; están en su mayor parte comprometidos y son los primeros tentáculos de un pulpo que avanza calladamente a la absorción; de consiguiente, no prueban mucho en favor del adelanto y más bien pueden clasificarse entre las apariencias a que se refiere el modismo: *pan para hoy, hambre para mañana.*

La agricultura es fuente de toda producción; la industria, acumulador de

producción agrícola y el comercio: por el lado de la exportación, afuente de riqueza, por el lado de la importación, desagüe de la misma. El caudal de un río se mide en razón directa de sus afluentes e inversa de sus desagües. Para nosotros, el río de la riqueza tiene afluentes insignificantes y desagües enormes; de consiguiente (y en concepto de pueblos) no somos ricos... ¡ni mucho menos!

Por lo demás, nuestros indios fabricaban telas groseras, loza basta, instrumentos embrionarios, papel en ciernes, joyas de poco mérito, petates, redes, hamacas...etc., etc., y hoy—después de un siglo largo de vida autónoma, sus descendientes civilizados casi hemos olvidado estas habilidades y lo importamos todo...todo...hasta las plumas que otrora les sirvieran de taparrabo y en la actual adornan los sombreros de nuestras elegantes. A propósito, hay que hacer también justicia al Estado de El Salvador: poco ha creado de nuevo, pero conserva religiosamente la herencia legendaria; y sobre todo y ante todo: el instinto de laboriosidad que en él—como en el de Nicaragua—ha logrado fundar contados patrimonios; pese a los golpes certeros del obstruccionismo oficial que en ellos—como en los demás Estados—coloca lo extranjero sobre las nubes y tira al arroyo el acervo nacional.

La escuela ha sido para nosotros más dañosa que útil. La primaria, poco difundida y bastante descuidada en su difusión, ha dejado en la sombra las $\frac{3}{4}$ partes de la población total. La secundaria, metodista y abstracta, crea BACHILLERES, pero no prepara para estudios superiores; la profesional, demasiado extensa para cada profesión, y por el mismo tan o poco práctica, y las de Artes y Oficios—apenas iniciadas—han sacado el cuarto restante a una luz que prefiere los embrollos del politiquen a las quietas labores de la clínica, el laboratorio, el taller, el bufete o el aula.

La enseñanza pública languidece en medio de un indiferentismo aterrador, y la privada existe como el pollo en el huevo que lo produce, sin salir del cascarón, cuando en los países civilizados como Bélgica—que habrá que citar siempre de modelo, hay—aparte de escuelas nocturnas, dominicales, de ciegos, de sordomudos, quindergartens,...hasta escuelas ambulantes para los que, viviendo aislados de los centros populosos—no pueden recibir oportunamente los beneficios de la instrucción oficial y particularmente, nos entusiasmos hasta el llanto hoy, con los deportes del *foot* y el *basse ball*; mañana con las proezas del *boxeo* y el *jiutsu-jiutsu*, ayer con las excelencias del *boyscoutismo*...y la verdad del caso es que nuestros niños, los hombres futuros que, en cualquiera sociedad medianamente comprensiva merecen toda clase de respetos, consideraciones y cuidados, nuestros niños, la carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, están tristes, pálidos, raquíticos y enfermos por falta de higiene, de aire y de sol (en el país del sol y el aire) por carencia de ejercicios físicos, debidamente reglamentados; nuestros jóvenes, los que han de reemplazarnos en la lucha, conocen, antes que otra cosa, todas las cábalas del vicio, todas las lacras de la prostitución, y unos y otros también empuñan con frecuencia el arma fratricida y ¡HORROR DE HORRORES!...también caen a veces víctimas inocentes de nuestras malditas revueltas civiles.

En resumen: nuestro gobierno NO NOS HA ILUSTRADO NI ENRIQUECIDO. Tiranía constante y en ocasiones anarquía; tal ha sido nuestra vida política desde que salimos de la tutela de España. La guerra contra el filibustero y las campañas unionistas son nuestras únicas rehabilitaciones. En la hora actual, la situación en ésta: en el Estado de El Salvador, ciertas concesiones del gobierno en favor del progreso material y el espíritu ecuaníme activo de sus hijos, tienden a nivelar las energías corporales y espirituales del pueblo.

La palabra *hermano* ha encontrado un sentido más lato. Los hombres se confederan ya a espaldas del gobierno y, sin que este pueda evitarlo, plantean frente al suyo un poder respetable. Hay todavía en ese Estado demasiada corrupción. Los militares no son servidores de la Patria sino asalariados de la tiranía; elementos gangrenados de todas las clases sociales traicionan la causa popular; pero la buena voluntad de los Directores del Pueblo si no pierde la dirección inicial y se aboca mejor al problema que trae entre manos—hará posible, en un futuro más o menos próximo, que el poder de este (el Pueblo) controle el del Gobierno y excluya las tiranías, sin derramar una gota de sangre.

En los demás Estados: el movimiento socialista se remueve con dificultad progresiva de Guatemala a Nicaragua y de Nicaragua a Honduras, donde lo que forcejea por abrirse paso es el espíritu anárquico. Y como remate del cuadro: la influencia norteamericana y las leyes inmutables de Dios.—AMEN.

DAVID PINEDA.

Talanga, 1927.

MI RETRATO

Mis ojos, como diamantes negros, brillan tranquilos bajo el sombrero Rembrandt; levita negra, zapatos negros, que el charol hace brillar.

Bajo el cabello negro que encuadra los dos carrillos, resalta la palidez que tiene mi faz; la nariz, grande, recuerda un poco mi descendencia de los Valois; flor de malicia, soy el orgullo; es que el orgullo, puede encarnar.

Sonrisa apócrifa, mirar sincero (Naturalza, soy así por tu voluntad); y sufro náuseas con los artistas que alegan falsa fraternidad.

Yo hubiera sido muy bien monarca. Alejandro XIII duro y fatal; pero la astucia siempre falta para esconder al buen poeta sentimental.

Dios, sin embargo, me hizo un alma, tal como a todo pobre mortal, y, a veces, juega con echar fuego del hielo...y me hace mal.

Yo he vibrar todas las liras. El alma humana es mi deidad. En mis peneares se mezcla el oro, la sangre, rosas y Shakespeare, todo, en verdadera fraternidad.

PAUL FORT.

No hay que hablar de cosas de honor

El comandante norteamericano Hatfield, de las tropas de ocupación en Nicaragua, en una comunicación enviada al guerrillero Sandino, que no ha dejado de pelear en defensa de su patria, lo invita a someterse a la fuerza incontrastable de los cañones yankees, diciendo que no obstante las respuestas insolentes que ha dado a pasadas insinuaciones, le ofrece nueva oportunidad para *rendirse con honor* porque de otra manera, o sea, no sometándose, se le considerará *fuera de la ley* y le esperará una *muerte vergonzosa* por la espalda.

He aquí dos puntos de vista completamente opuestos acerca del honor. Para el comandante Hatfield, lo honoroso sería que Sandino se rindiera abandonando la defensa de su patria, es decir, que el honor le impone traicionar a Nicaragua, a los nicaragüenses que han confiado en su entereza, su honorabilidad y su patriotismo para depositar en sus manos la bandera que en estos momentos no solamente es la representación simbólica de la patria,

Portorriqueños hijos de Cain

sino la airada protesta del débil subyugado por el fuerte; para pasarse al enemigo y mediante las ventajas y privilegios que le ofrece, citando el caso de Aguinaldo en Filipinas, aceptar que la soberanía de Nicaragua residá en Washington en vez del territorio nicaragüense. No aceptar esta proposición, persistir en la única actitud que impone la conciencia del deber al patriota, es, para el comandante Hatfield, acción tan deshonrosa y criminal que implica la degradación del individuo y, además, lo coloca fuera de la ley.

Para Sandino, y para todos los que como él sienten que la patria es algo más que el lugar en donde se come, el honor le manda luchar por su libertad, no importa con qué enemigo ni con cuáles probabilidades de victoria. De cierto el enemigo es, para las fuerzas de Nicaragua, invencible; y que Sandino debe saber que lo único que le espera es la derrota gloriosa; pero aún así, desprecia las ventajas y privilegios que Mr. Hatfield le ofrece y sigue luchando por la libertad de Nicaragua.

Si el comandante Hatfield fuera un poco más diplomático, a la vez que esforzado y valiente milita como es, no tocaría eso del honor en una situación tan comprometida como ésta: pues invocándolo, Sandino podría contestarle que precisamente está ocupando un lugar en que lo único que hay es honor, a falta de otras muchas cosas; y que quien no lo reconozca es porque no sabe cómo es el honor.

A un hombre que se sacrifica por su patria, no debe considerársele sin honra, ni mucho menos fuera de la ley. Sino al contrario. Póngase un momento el comandante norteamericano en el lugar de Sandino y lo verá.

El Dictamen, de Veraacruz, México, noviembre de 1927.

Tengo delante de mí dos epígrafes: el primero, *El grito de la Raza*, que es la resolución de la Junta Directiva del Ateneo Puertorriqueño declarando impropcedente la actitud de los Estados Unidos en cuanto a la intervención armada en libre territorio nicaragüense. El segundo, tomado, del HERALDO DE CUBA, de fecha 21 de septiembre, 1927, dice: "La mayor parte de los soldados enviados al istmo son puertorriqueños extraídos de las guarniciones de las Antillas", y el cuerpo del artículo bajo ese título dice: "La mayor parte de las fuerzas de desembarco que han sido enviadas a Nicaragua son de las pertenecientes a la guarnición de Puerto Rico."

El acuerdo de la Junta Directiva del Ateneo representa el sentimiento noble y sensato de nuestro pueblo hacia nuestros hermanos en la raza. Lo segundo acusa la aspereza y brutalidad con que ultraja aquél sentimiento el régimen tiránico militar que viene sufriendo el pueblo de Puerto Rico.

El día 2 de marzo de 1917 el Congreso de los Estados Unidos extendió a Puerto Rico la ciudadanía norteamericana colectiva, sin consultar la voluntad de los puertorriqueños. El día 17 de abril del mismo año los Estados Unidos anunciaron oficialmente su entrada activa en el conflicto europeo y los puertorriqueños, convertidos por arte de birle birloque en ciudadanos norteamericanos, fueron llamados a servir en el ejército. Nuestros soldados, como fieles esclavos, prestaron servicio en Francia y en Panamá.

Esos soldados que van a las playas de Nicaragua representan la carne de cañón reclutada cuarenta días después de darse a los habitantes de Puerto Ri-

co el mote de ciudadanos norteamericanos. Igualmente fueron soldados puertorriqueños a Santo Domingo y Panamá a hacer firmes los derechos y la ambición yanquis. Ese ha sido el resultado práctico de aquella ciudadanía: hacer excelentes fraticidas.

Ese soldado que ceda en tierras extrañas la integridad y la dignidad de la Constitución de los Estados Unidos, tiene negados sus principales derechos políticos en su propia tierra. En la Punta del Morro, en Puerto Rico, están nuestros soldados atados como Prometeo: fuera de allí tienen la libertad de lucir sus fuerzas y su inteligencia para aniquilar la libertad y el derecho de los pueblos hermanos.

Se repite el bochornoso espectáculo de los siglos dieciocho y diecinueve, cuando las guarniciones de Puerto Rico eran transportadas a Venezuela y a Cuba para interrumpir el triunfal avance de las huestes de Bolívar y Maceo. Entonces era España; hoy son los Estados Unidos de América.

Hermanos en la raza, en nombre de la opinión sensata de mi patria, os pido perdón.

¡Madres nicaragüenses, perdonad los ataques que los esclavos reclutados en mi tierra hagan a vuestros hijos!

¡Niños nicaragüenses, borrad de vuestra memoria las ofensas que los soldados puertorriqueños, aguijoneados por una fuerza exótica, hagan al suelo de vuestros amores!

Esa es la triste misión que nos ha señalado el nuevo amo de nuestra patria: morir de hambre en nuestra propia tierra y sembrar la muerte en el solar hermano.

F. LERENA.

Cuba, octubre de 1927.

Magníficas revistas ilustradas

<i>Plus Ultra</i> , de Buenos Aires, el ejemplar,	\$.00.
<i>Caras y Caretas</i> , de Buenos Aires, el ejemplar,	0.80.
<i>La Novela Semanal</i> , de Buenos Aires, el ejemplar,	0.50.
<i>La Estera</i> , de Madrid, el ejemplar,	0.80.
<i>La Retorma Social</i> , de Nueva York, el ejemplar,	0.80.

Librería de Hispano-América.

Se remiten por correo, previo envío de su valor y el del porte postal.

Se vende una casa

Vendo mi casa de Juticalpa.

Es propia para negocios de comercio, amplia, situada frente a la plaza.

Delfa V. de Becerra.

PLUS ULTRA,

gran revista ilustrada de Buenos Aires
LA MAS ARTISTICA DE CUANTAS
SE PUBLICAN EN CASTELLANO

Dale \$ 1.00 el ejemplar.
LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA.

VOCES PATRIOTICAS

(Extractos de cartas dirigidas
a Froylán Turcios).

—¡Admirable su campaña nacionalista! De todo ese movimiento intelectual pro-autonomía; de toda esa agitación que de un extremo a otro del Istmo sacude conciencias dormidas; de todo ese clamor patriótico, clamor de justicia, clamor de libertad que se levanta en Centro América, salta en torrentes la luz que ha de iluminar el porvenir. E irradia el calor que está fundiendo en una sola, el alma hecha pedazos de los cinco pueblos.

Nada importa que vengan a Washington en caravana vergonzosa los Chamorro primero y los Moncada después.

Nada importa que montescos y capuletos se ofrezcan indignos al interventor: Nada importa que los gobiernos —¡pobres gobiernos pusilánimes, miopes, mudos, indiferentes, sobrecogidos de terror!— se encojan de hombros y sigan cruzados de brazos ante el crimen, ante la violación y atropello de una nación hermana que es carne de su carne y sangre de su sangre.

Nada importa todo eso cuando hay hombres de fe, hombres de voluntad y de principios que sabrán demostrar al mundo, en el momento oportuno, que los centroamericanos no dejan morir a Centro América.— *Vicente Sáenz*. (Carta de Nueva York, del 6 de noviembre de 1927).

—Hace más de año y medio tuve el placer de escribirle una extensa carta que nunca fué contestada..... o al menos no llegó a mi poder. Supe por periódicos de México o de Cuba o de Santo Domingo, que Ud. se había fido a mi persona.

Yo quisiera tener correspondencia con usted, porque no sólo le conozco bastante bien sino que le admiro, y en más de una ocasión lo he citado en mis artículos y ensayos. Usted mismo podrá verlo hoy si lee uno de los que le adjunto en la presente, *La redención de América*.

Deseo vivamente tener sus noticias. Con Fabela hablamos a menudo de usted. El le estima y le admira.

Esta carta es portadora de un abrazo para usted. Suyo.—*Carlos Deambrosis Martins*. (Carta de París, del 10 de noviembre de 1927).

—Acabo de recibir los números de *Revista Ariel*, que es valioso exponente de la intelectualidad hondureña — de la cual es usted conspicuo abanderado. Agradezco el fino obsequio: lo conservaré bien encuadernado y leeré con especial cariño.—*F. Contreras V.* (Carta de Guatemala, del 16 de noviembre de 1927).

—La literatura suya es para mi alma un gran alimento por el espíritu de abnegado patriotismo que contiene. Raros, muy raros seres aman tanto a su patria como Ud. y el General Sandino, de quienes quisiera tener los retratos como los grandes patriotas centroamericanos; y espero que Dios fortalecerá su acción hasta obtener el éxito deseado.—*Ramona Guillén*. (Carta de San Esteban, Olancho, del 26 de octubre de 1927).

—Altísimo poeta: — Su revista cada vez más nítida, más fina, más sutil, pero también más acerada, ha de ser, en la conciencia empedernida de los traidores a nuestra raza, como la hoja tenue de un estoque taladrando el corazón, sin dejar rastro en la epidermis, cuando para los que amamos la Patria más allá de las conveniencias del minuto que pasa, sus voces tienen las mismas evocadoras vibraciones de las campanas que, en el lejano tiempo de la infancia, encendían en nuestros espíritus niños deliquios arrobadores de fe, y la misma enardecedora emoción de los marciales clarines que en las reidoras mañanas de nuestra juventud prendieron en nuestras almas afanes de lucha, de sacrificio y de gloria. Dios premie su labor y haga fructífero su ejemplo; y mientras tanto sea de estímulo para su tarea de sembrador el saber y conocer que si hay incontables ortigas en el campo, no faltan, sin embargo, las espigas de candeal.—*David Pineda*. (Carta de Talanga, del 30 de noviembre de 1927).

—Usted debe saber ya que como nicaragüense que soy guardo veneración y cariño por todos los que, como Ud., han puesto siempre al servicio de las nobles causas el contingente de su sinceridad y de su talento.

Muchos años hace ya que le conozco y siempre me deleito con todo lo suyo. Ultimamente en su *Revista Ariel* que suelo leer en la oficina del *Diario de Oriente*, y otras con artículos, prosas y versos dispersos de Ud. que aparecen a diario en diarios y revistas de América. Crea, muy estimado amigos Turcios, que soy su devoto y antiguo admirador.—*J. Ignacio Salinas*. (Carta de San Miguel, del 24 de noviembre de 1927).

—Deseo de todo corazón que al famoso General Sandino y a su valiente ejército los proteja la suerte y que Dios esté de su parte, llevándolos de triunfo en triunfo. Deseo también éxitos completos para Ud. y que su brillante pluma siempre esté lista en defensa de la patria.—*C. Mendoza*. (Carta de Iruya, del 8 de noviembre de 1927).

—Tengo el honor de saludar a Ud. con el afecto de siempre y a la vez me es grato repetirle mis felicitaciones por su creciente labor en favor de los caros intereses de la patria centroamericana; y crea que sus denodados afanes son cada día más fructíferos y debidamente comprendidos no sólo por la clase pensante sino por todo aquel que, aun bajo la presión del ambiente, sueña siempre en la consolidación de una nacionalidad mejor.

Al revisar prensa extranjera tendré siempre especial interés en buscar y recortar todo lo que se refiera al generoso ideario que Ud. y ya miles de patriotas más sustentan de manera tan digna, y se lo enviaré para que, si lo juzga oportuno, merezca el honor de la reproducción en su gloriosa *Revista Ariel*, destacada cumbre del periodismo que en estos momentos significa un escudo para la raza.—*Antonio R. López*. (Carta de La Ceiba, del 26 de noviembre de 1927).

—No defrauda Ud. la opinión que tengo forjada de su personalidad: un corazón puro blasón de oro y un alma que sabe vibrar al unísono de las más sutiles sensaciones. De sus producciones literarias no conozco sino algunos trozos, botones de muestra más que suficientes para poder aquilatar su valor estético. Pero conozco algo de su actuación política y de ella quiero hablarle. ¿Tendré necesidad de decirle que crea en mi sinceridad?

Ud. conoce lo que Carlyle nos enseña en su obra *El culto de los héroes*. Las épocas de mayor relieve en la historia de la humanidad dependen únicamente de la voluntad de sus hombres representativos y ellos fueron los que forjaron la vida de los pueblos. Contra este criterio de un alto sabor romántico y dyonisiaco está el concepto determinista de la Historia por el cual, desde el genio hasta el patán, están atados al determinismo que crea las generales condiciones de la

vida de la colectividad. Esto, que se presta a una disertación capaz de llenar miles de páginas, está en continua revisión dentro de la Filosofía de la Historia; pero en síntesis podemos sacar la consecuencia, que si bien no se puede salir fuera de la órbita que traza la historia de nuestra raza (lo que llamaría Spengler círculo racial) lo que deben hacer los hombres representativos es interpretar el momento histórico de la vida de un pueblo e indicar a las colectividades la ruta a seguir. Por eso en estos tiempos de la claudicación, de la venalidad, de la estupidez y el bajo y rastrero egotismo como norma de conducta en los gobiernos hispanoamericanos (salvo raras y honrosas excepciones) nos llena de orgullo el ver hombres como Ud., que conscientes de su responsabilidad ante la Historia, por el porvenir de su pueblo, saben dar la voz de alarma cuando ven cernirse sobre la patria la bandada de aves de rapiña, ávidas de exterminio. Tenga Ud. la virtud de la perseverancia, *vaya avis* en la psicología de nuestra raza, y desprecie los clamores de la estulta grey, conglomerado de rufianes y logreros que no entiende de achaques de caballería.—*F. Ferrándiz Alborz*. (Carta de Santa Rosa de Copán, del 25 de noviembre de 1927).

—Convencido de que usted, desde hace mucho tiempo, predica a las multitudes por medio de la prensa, inoculando en la inteligencia de la juventud hondureña, es decir, de los hombres del mañana, doctrinas saludables de educación y cultura, me tomo la confianza de remitirle un trabajo inspirado en los mismos sentimientos por otro apóstol de la instrucción, Eufemiano Claros V., para que, si es de su agrado, le dé cabida en las columnas de su ilustrada revista.—*Leoncio S. Valle*. (Carta de Comayagua, del 3 de diciembre de 1927).

—He leído en *Ariel*, con entusiasmo delirante, la correspondencia cruzada entre usted y el General Sandino, ese paladín del Derecho.

Cuando leo *Ariel* siento palpar en mi alma todas las rebeldías de la raza. ¡Qué glorioso será caer envuelto en el pabellón nacional defendiendo nuestra libertad y soberanía! Dígame al prócer Sandino que si sólo Ud., en este país, tiene el valor de proclamar muy alto su soberbia actitud, hay en Honduras, y en todo el Continente, miles de corazones que vibran al unísono con el suyo.

Des son las nobles misiones que Ud. se ha impuesto. Ascendrar en el corazón del pueblo la convicción de conservar la paz pública y difundir el sentimiento de profunda repugnancia contra el invasor que, en son de conquista, sin más motivo que el de querer aumentar su poderío más y más, y sin más derecho que el de la fuerza, trata de subyugar ignominiosamente a estas pequeñas y débiles democracias. Dios le ayudará a cumplir tan santas misiones, iluminando su inteligencia y potencializando su voluntad.

En días pasados dijo la prensa que Costa Rica denunciaría los Pactos de Washington de 1923. ¿En qué paró eso? Ese paso sería verdaderamente trascendental. Los Estados Unidos, que salieron garantes de ellos, fueron los primeros en violarlos en forma bárbara y brutal. A Ud., con tantas energías, y tan bien relacionado en aquel país, ¿no le sería dado, si lo creyera oportuno, laborar en ese sentido?

Sin más, por ahora, reitérole mis votos por su conservación personal y le ruego aceptar el fervoroso afecto que le consagra su humilde amigo.—*Juan José Bonilla*. (Carta de Puerto Castilla, del 15 de noviembre de 1927).

—Leyendo su *Ariel* me he dado cuenta de su misión patriótica y con toda mi sinceridad le llamo héroe y le deseo triunfos y felicidades.

Ud. es defensor del valiente Sandino y sólo su voz se oye en los confines de Centro América. Yo, como hondureño y partidario acérrimo del ideal morazanico, simpatizo con la noble causa de Sandino y aplaudo su patriotismo.—*L. Gustavo Chirinos*. (Carta de Juticalpa, del 3 de diciembre de 1927).

—Habiendo leído la *Revista Ariel*, que Ud. hábilmente dirige, no he podido menos que admirarlo por su noble labor.

Como hijo que soy de Panamá, de este país oprimido por el coloso del Norte, admiro a los hombres que luchan porque nuestras débiles repúblicas no sean un feudo de los norteamericanos.

Téngame como su verdadero admirador y amigo de la causa de que son líderes: en Nicaragua, Sandino; en Honduras la *Revista Ariel* y en Panamá la *Acción Comunal*.

Hago votos por su personal prosperidad y por el triunfo de nuestra causa noble y justa.

Siento gran placer en ponerme a sus órdenes.—*Estéban López R.* (Carta de Panamá, del 14 de noviembre de 1927.)

—Su *Revista Ariel* reanima el patriotismo hasta del espíritu más alentado. Por ella se dará cuenta todo el que tenga la dicha de leerla que en la diafanidad del cerebro de Ud. vibran los grandes ideales y en su corazón noble y magnánimo los más elevados sentimientos patrióticos. *Ariel* esparce por todos los ámbitos lumbres para la presente y futuras generaciones. Ud. es la fuente de inspiración para todos los que deseen comprender a la Patria.

En la actualidad hay dos héroes sin competencia: Froylán Turcios en el intenso combate de la idea y Augusto César Sandino en la terrible lucha de la espada.—*Gregorio Arana*. (Carta de San Salvador, diciembre de 1927).

Los marinos norteamericanos no pueden ser procesados por las autoridades de Nicaragua

Managua, 17 de noviembre de 1927.

Señor Juez Local de lo Criminal.—
Jinotepe.

En contestación a su telegrama de ayer, sobre si los marinos norteamericanos están sujetos a las leyes de esta República, y si se les pueden seguir causa en materia criminal, con las debidas instrucciones le manifiesto: que estando en el país, con la aquiescencia del Gobierno de Nicaragua, destaca-

mentos regulares del ejército norteamericano para contribuir a la pacificación de la República, el modo necesario de llenar esta finalidad es sobre la base de que, en tesis general, están sujetos a su propia jurisdicción militar, sin perjuicio de las indemnizaciones que el gobierno de Estados Unidos de N. A. esté sujeto a reconocer, conforme al Derecho Internacional, por los perjuicios que pudieran ocasionarse injustifi-

cadamente a los nacionales.

De Ud. muy aff^o y S. S.—*LORENZO ESPINOZA*, Srío. de la Corte Suprema.

—Como se ve por el texto anterior los marinos norteamericanos pueden cometer impunemente toda clase de crímenes; y así se explica que diariamente tengamos noticias de atropellos y delitos cometidos por esa soldadesca extraña.—*Nota de ARIEL*.

El Ideal

Para ARIEL.

Vamos por la vida llenos de una santa unción, de un anhelo profundo por perfeccionarnos moral y materialmente y de colaborar en la obra del progreso con el grano de arena de nuestro esfuerzo voluntario y consciente.

Vamos tras la estrella luminosa que guiara un día los pasos de los Reyes Magos hacia la cuna del Mesías que fuera todo sabiduría y bondad y cuyas enseñanzas perdurarán a través de los siglos y unen a los hombres en una hermandad basada en los grandiosos principios que tienden a la felicidad universal.

Y esa intensa e inagotable aspiración que nace de lo más íntimo de nuestro ser, que, vaga e indefinible en un principio se agranda y se concreta conforme nuestras facultades mentales se desarrollan y que viene a ser como la pauta de los actos de nuestra existencia, es lo que se llama el ideal.

Ese ideal, que como un prisma poli-facético descompone en rayos mil la luz de nuestros pensamientos y sentimientos, es el más poderoso impulso que mueve las voluntades a la realización de las más trascendentales finalidades, tanto del orden científico como estético.

Es a manera del hilillo de agua que se filtra constantemente por los intersticios de la roca, labrándola lenta y paulatinamente y dándole forma regular o como la savia joven y vigorosa que transforma el árbol en primavera, vistiéndolo de esmeralda y cubriéndolo de fragantes flores que se convertirán después en frutos de pulpa jugosa y dulce.

Es a modo de una rosa de oro que abriera su corola delicada en el cielo del alma, inundándola de aroma o una estela que se deshace en puntitos luminosos que alumbran el camino hacia el porvenir..... Es parte de la herencia que se trasmite de generación en generación—como un talismán valiosísimo, perpetuando en el tiempo y el espacio las cualidades y aptitudes de una raza, o una nota armoniosa perdida en la noche del olvido, pero que en un instante inesperado repercute en el espíritu nuevo como un eco de su propia vibración, con una modulación que concuerda con su propia esencia y que sin embargo se reconoce pertenece a otros espíritus que pasaron...

Es, en fin, algo como el alma mater de las actividades todas de la humanidad. Así, un individuo cualquiera, tal vez un ente al parecer despreciable, de escaso valor actual, como un pedazo

de carbón perdido en las entrañas de la tierra, de repente se transforma por la acción magnífica del fuego, (la llama del ideal) en diamante de muchos quilates..... Un pobre grupo formado de seres miserables, sin más capital que su voluntad de acero y una antorcha de anhelos edificantes en las mentes, se convierte de la noche a la mañana en pueblo pujante y viril que aporta al mundo la riqueza inestimable de la ciencia y del arte y viene a constituir

en el orden material una fuerza económica apreciable.

Y todas esas mutaciones que elevan y dignifican al hombre y a la sociedad en un afán constante e incontenible de mejoramiento, son debidos a la potencialidad del ideal que a manera de un Atlas gigantesco levanta el Universo en sus robustos hombros.

RAMÓN E. CRUZ.

Tegucigalpa, diciembre de 1927.

Edificante peregrinación a Washington de candidatos nicaragienses

Está en Washington, el excelentísimo señor general don Emiliano Chamorro, ex-Presidente de la República de Nicaragua; ex-Delegado a las Conferencias Centroamericanas de 1923; ex-Ministro Plenipotenciario ante la Casa Blanca; benemérito negociador y signatario del Tratado canalero que lleva su nombre y el del señor Bryan; ex-Comandante en jefe de los ejércitos nicaragienses; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de primera clase, en misión especial del Presidente prócer Adolfo Díaz, ante los gobiernos de Inglaterra, España, Francia y Bélgica; autor de cuartelazos gloriosos, revoluciones libertarias, homéricas epopeyas, etc., etc.

Humilde, resignado, dispuesto a cargar eternamente sobre sus hombros con la cruz del sacrificio, heroico cuando se trata de hacerle un bien a sus conciudadanos, ha venido este Quijote del ensueño a pedir licencia, explorar antes el terreno, saber a qué atenerse y a cuáles santos encomendarse para lanzar su candidatura en 1928. O, en otras palabras, a conseguir apoyo norteamericano de manera que no falle la salvación de Nicaragua.

Desde su llegada opera con asombrosa actividad en este país el visionario estadista: celebra conferencias con banqueros y altos funcionarios públicos; fué recibido por el Secretario de Estado Kellogg, no reposa un instante; apenas le queda tiempo para satisfacer los menesteres indispensables de la vida, y se conserva, sin embargo, más fuerte que nunca. ¡La inspiración patriótica, sublime inspiración, lo sostiene y vigoriza!

A su vez el no menos ilustre general José María Moncada, Secretario de Guerra del Dr. Sacasa y jefe de las fuerzas que combatieron al imperialismo, acaba de aceptar su ya esperado puesto en la contienda cívica como contrincante de Chamorro. Y—¡noticia halagadora!—salió también con dirección a Washington, pues no quiere que arrastre su rival con todas las simpatías anglosajonas.

Aquí se librará por consiguiente la gran batalla, batalla decisiva, duelo a muerte entre dos campeones, y no sabrá qué camino tomar el gobierno de los Estados Unidos de N. A. Porque si a Chamorro es cierto que le debe grandes servicios, no menores se los ha prestado recientemente el invicto general Moncada: pudo entenderse a las mil maravillas con el coronel Stimpson, enviado del Presidente Coolidge; entregó las armas; ha perseguido sin cuartel a sus antiguos compañeros y cooperado en su destrucción, como experto y asesor de los marinos que ocupan el territorio de su patria, porque se negaban aquéllos a rendirse; ha estado en misteriosas entrevistas y en opíparos almuerzos con el comandante y oficiales del ejército norteamericano; declaró, en fin, hace pocas semanas, que «Nicaragua necesita una intervención efectiva, no a medias, porque ese es el único modo de asegurar una libertad real.»

Con tan honrosos antecedentes en el haber de ambos militares, de lealtad insospechable y de abnegación a toda prueba, se hallará Washington frente a un dilema desconcertante, porque cualquiera de los dos resulta bueno y aceptable para sus designios. No tiene interés marcado este gobierno en el triunfo de los conservadores fervorosos, ni existe ya razón alguna para que se empeñe en el fracaso de los ardientes liberales. Quiere, nada más, amigos y cooperadores gobernando en esa región de Centro América, pertenezcan a uno o pertenezcan a otro de los partidos militantes. ¡Y los encuentra, para honra y prez de la raza indoespañola, en el grupo de los montescos y en el bando de los capuletos, cuyos directores se ponen bajo la égida norteamericana y vienen en edificante peregrinación hasta la Casa Blanca!

En tales condiciones es probable que Washington no se decida por ninguno. Preferiría, desde luego, ofrecer su apoyo a Moncada, para terminar con los ataques al imperialismo, y con las denuncias de los que hablan y escriben señalando la vieja alianza del Departamento de Estado con los llamados conservadores. Pero estando Chamorro de por medio, el benemérito Chamorro, Chamorro el fidelísimo, optará, sin duda, la presente administración republicana por poner en práctica su ofrecimiento de garantizar una imparcial contienda.

Y como por otra parte no ha surgido a estas horas el partido independiente que pudiera llamarse autonomista, y los votos para el candidato liberal y los votos para el candidato conservador serán entonces, para la intervención de Washington en Centro América, más que libres, libérrimas serán las elecciones de 1928 en Nicaragua. ¡Y demostrará Washington al mundo, que sabe ser gerente justiciero de legítimos torneos electorales al amparo de la libertad!

Sin embargo, algo más podría hacer este gobierno paternal en favor de Nicaragua, ya que un mismo anhelo anima y enardece a los patriotas de Chamorro y a los patriotas de Moncada. ¡Aunar sus esfuerzos de tal modo que las energías preciosas que van a emplear en la lucha eleccionaria estos caudillos, se reserven para beneficio exclusivo de la patria! ¡Que no sigan combatiéndose; que se refundan en un solo bloque todos los partidarios; que no quede uno vencido y victorioso el otro; que no se malogren los nobilísimos arrestos de hombres de su talla; que no pierda patria por incomprensión lugareña los servicios conjuntos de los extraordinarios videntes! ¡Una sola papeleta! ¡Una sola votación! ¡Nada de campaña política, ni de propagandas, ni de ataques de prensa o de tribuna, animados como están los dos por el mismo, santo ideal, sin apetitos vulgares ni ambiciones mezquinas!

Únicamente Washington, generoso y persuasivo, puede convertir en hermosa realidad esta esperanza, aprovechando la incursión gloriosa de candidatos nicaragüenses en sus dominios. Más aún: está en su mano bienhechora mejorar el proyecto. ¿Por qué no establecer un triunvirato vitalicio? ¿Se puede acaso prescindir de Adolfo Díaz, recto varón de excepcionales dotes; centinela siempre en guardia del Istmo centroamericano; indomable campeón apenas comparable en altivez a su homónimo Díaz, el de Vivar; titán del continente; patriota consumado a quien tanto debe Nicaragua?

Reformese cuanto antes la ley fundamental, para que estos tres eximios próceres puedan orientar, mientras gocen de salud y vida, que Dios por mucho tiempo les conserve, los destinos de su amado pueblo.

Con el Poder Ejecutivo a cargo de esta excelsa trinidad de superhombres; y con el consejo, ayuda y protección de Washington, sí se salva Nicaragua. Y tienen asegurado un brillante, venturoso porvenir, las demás Repúblicas de Centro América.

Ya para entrar en prensa estos ligeros comentarios, hace saber el Departamento de Estado, que Emiliano Chamorro, de acuerdo con la Constitución de Nicaragua y con los Pactos de Washington de 1923, no puede ser candidato.

¿Constitución de Nicaragua? ¿Pactos de Washington? ¿Quién piensa en semejantes cosas cuando se trata de hombres extraordinarios! ¿Acaso no puede todo interpretarse en un sentido o en otro, inclusive la Santa Biblia que tanto aman los puritanos de este país? ¿Pues no está el glorioso Díaz gobernando en Nicaragua a pesar de los dichosos, referidos convenios, que el señor Kellogg adujo para demostrar la constitucionalidad del citado mandatario benemérito?

La situación no ha cambiado ni hay esperanza de que cambie, porque al candidato liberal Moncada, preferido de ahora en los círculos políticos norteamericanos, se enfrentará cualquier otro aspirante conservador, igual más o menos a Chamorro. ¿A qué, entonces, prescindir del más grande caudillo contemporáneo en tierras de Centro América? No le quite Washington su entusiasmo patriótico. Siga, por Dios, la misma pauta de interpretaciones a conveniencia. Y piense que todos estos pequeños conflictos de detalle se solucionarían definitivamente con la creación del triunvirato.

Esa es la salvación. No hay remedio. ¡Chamorro, Moncada, Díaz! ¡El triunvirato de los patricios! ¡Tres focos unidos en un chorro de luz!

Vicente Sáenz.

Almanaque Ilustrado Hispanoamericano para 1928

384 páginas de grabados y textos interesantes.

Vale \$ 1.50 en la

Librería de Hispano-América.

Voiz de Ariel:
Paz es libertad;
guerra, esclavitud.

Moral Universal y Espíritu de la Biblia.
Para uso de las escuelas católicas

Ejemplar empastado vale \$ 1.

Librería de HISPANO-AMERICA.

Se alquila un cuarto

Para oficina, por un precio módico, se alquila un cuarto.

Informarán en las oficinas de Ariel.

Tabletas BAYER de

HELMITOL

son consideradas por los médicos del mundo entero como el remedio por excelencia para

las afecciones de las vías urinarias.

Desinfectan las vías urinarias.

Regularizan la micción.

Calman los dolores.

Aclaran la orina.

Excelentes por tanto en

Uretritis, prostatitis, cistitis, catarros vesicales y los trastornos urinarios de la vejez.

De sabor muy agradable

No afectan el estómago.

No irritan los riñones.

Uselas Ud.....

